

edificios nuevos, traída de aguas, el arrabal y la calle Felice, los antiguos mármoles de Settizon ó de Severo, transportados á San Pedro, obeliscos como el de la plaza del Vaticano, las columnas Trajana y Antonina, los colosos del Quirinal, el palacio lateranense, la cúpula del Vaticano y otras cien y cien obras mas verificadas ya en la ciudad eterna, ya en su pátria, ya en otras provincias, contestan con la elocuente é irrefutable voz de los hechos que Sixto V, atesoró con acierto y supo gastar lo atesorado, dando trabajo y por consiguiente bienestar y felicidad no solo al pueblo sino tambien á los artistas de tanto valer é importancia como el célebre Fontana.

Y no menos celoso que de los intereses materiales mostróse este gran pontífice de los morales de toda la cristiandad. En defensa de la religion verdadera se unió á la *santa liga* contra Enrique de Navarra, *el Bearnés*, condenó el asesinato del duque de Guisa y el regicidio cometido en la persona de Enrique III de Francia por el fanático Santiago Clemente; excomulgó á Isabel de Inglaterra, cuando esta cruel reina mandó al suplicio á Maria Estuardo, y la declaró depuesta del trono, con arreglo al derecho entonces vigente. Mientras Enrique el Bearnés, que llegó á ser Enrique IV de Francia, parecia obstinado en la heregia, Sixto V le combatió como era su deber, mas al verle inclinado á convertirse depuso su hostilidad y no temió, por ello, arrostrar el disgusto de Felipe II.

Dirijiendo á todas partes la mirada y no descuidando ninguna de las múltiples y graves obligaciones de su elevado cargo, pensó en el Oriente, tuvo tratos con la Persia, con los drusos y con los árabes y dirigió sus miras, bien que infructuosamente por circunstancias á él ajenas, á arrojar de Europa al turco, conquistar el Egipto y unir el mar Rojo con el Mediterráneo. Sus trabajos para la desecacion de las lagunas Pontinas, la Biblia Vulgata, la Biblioteca y la Imprenta del Vaticano y quince congregaciones creadas ó reformadas por él, demuestran bien á las claras, sobre todos los hechos que quedan enumerados, cuanta era la alteza de miras y cuan grandes y varias las aptitudes de este insigne pontífice que, el 24 ó 27 de Agosto de 1590, entregó piadosamente su alma á Dios, en el Quirinal. Su cuerpo recibió sepultura en el Vaticano y luego fué trasladado á un magnífico momento de Santa Maria la Mayor.

## IV.

A punto de terminar la serie de pontífices del siglo XVI, oportuno parece trasladar aquí las reflexiones que acerca del estado de las letras, las ciencias y las artes, así en dicho siglo como en el anterior, hace el notable historiador Rendu, pues de ellas se desprende como queda dicho en otro lugar, que la pretendida Reforma no fué mas que un retroceso, ni contribuyó para nada al movimiento intelectual de ambos siglos y que este, por el contrario, encontró su mayor apoyo en el catolicismo y sus mas altos y genuinos representantes.

Dice así Mr. Rendu: «Por muy importante que fuese el movimiento intelectual de esa época es necesario no desnaturalizar su carácter dando un sentido exagerado á la palabra renacimiento. Ciertamente que el espíritu humano no habia dormido un sueño de muerte en los tiempos en que el grande genio de San Bernardo, de Alberto el Grande y de Santo Tomás de Aquino, desde las eminencias de la ciencias teológicas, habian abrazado en sus vastas meditaciones todos los conocimientos humanos. No era el pensamiento el que se habia debilitado ante los sublimes objetos á que se dedicó durante la edad media; habíase sí perdido la pureza del gusto antiguo en los tiempos de desórdenes y de barbarie general, en los cuales las luces solo hallaban en algunos monasterios un asilo á menudo profanado por la ignorancia. Los modelos antiguos tipos admirables de la *regla*, así en las letras como en las artes, fueron descuidados ó estudiados imperfectamente; no habian dado origen sino á una incompleta y sutil filosofia conocida con el nombre de *escolasticismo*. El mérito del siglo XV fué restaurar el gusto y el estudio de los modelos de la antigüedad, preparando así la ilustracion artistica y literaria de los siglos décimosesto y décimoseptimo.

«Esta restauracion estaba aparejada desde que el Dante rodeando el espíritu religioso de su siglo de toda la magnificencia de una espresion purificada con el estudio de los antiguos, fijaba la lengua italiana y abria el camino á tantos genios ilustres. Favorecióla hasta la misma invasion de la barbarie musulmana que arrojó á los sabios de la Grecia hácia los paises cristianos, y susci-



tó la proteccion de los Médicis, del papa Leon X y de Francisco I, cuyos nombres quedaron unidos á su siglo. Desde la Italia donde tuvieron lugar estos primeros progresos, estendióse luego á toda la Europa occidental y meridional. El acontecimiento que la detuvo por espacio de muchos años, ahogando en varios puntos el desarrollo de las ciencias, fué esta misma reforma que tanto pregonaba su voluntad de emancipar el espíritu humano. Durante un largo período de ciego entusiasmo y de insensato fanatismo, la reforma proscribió como inútil el estudio de las ciencias y de las artes, pidiendo únicamente á las letras aquello que podia servir para sus copiosas discusiones.

»El siglo décimo quinto fué la época de la erudicion, cuyas sabias investigaciones prepararon las obras mas atrevidas y nuevas del genio. Continuó floreciendo en el decurso de todo el siglo decimosesto, mas en lo sucesivo quedó eclipsada por otras glorias. Abandonando momentáneamente la Italia las brillantes huellas del Dante y del Petrarca para volver á las mismas con mas ardor y mejor éxito, fué el asiento principal de los estudios clásicos que se desenvolvieron en ella con mayor rapidez, merced á la introduccion de la imprenta. Despues del Petrarca, buscábanse con afan los monumentos de la literatura antigua. El rey de Nápoles traia de sus guerras como la parte mas preciosa del botin, los libros hallados en las ciudades conquistadas, para enriquecer su academia á la cual acudia Pontano á leer la poesia latina mas pura de los tiempos modernos, y Zannázaro para componer su elegante Arcadia. En la Universidad de Ferrara la munificencia de los príncipes de la casa de Este atraia de todas partes á los hombres eruditos. El conde Pico de la Mirándola, eficaz protector de las letras, estaba por sus vastos conocimientos á la cabeza de todos los sabios de su siglo: en Florencia Cosme el Grande se dedicaba con pasion á buscar los manuscritos antiguos que traian de todas partes sus buques mercantes, y legaba á sus descendientes la célebre biblioteca de los Médicis que en el reinado de Lorenzo era la mas célebre de Europa: los sabios arrojados de la Grecia, Argyropilo, Demetrio de Gaza y Chalcondylo recibian en Florencia y en Roma generosa hospitalidad, la que pagaban con el tributo de sus luces. Nicolas V, Sixto IV y Leon X, protegian con todo su poder los esfuer-

zos del espíritu humano; un prodigioso número de copistas estaban empleados por Nicolas V en la biblioteca del Vaticano: Leon X reunió en ella los restos dispersos de la que sus antepasados habian fundado en Florencia. Allí estudiaron el cardenal Bembo. Sadolet, Escaligero comparado por sus compatricios á Ariosto, Vida, á quien su *Cristiada* le valió el obispado de Alba, y cuya poética se cita al lado de la de Horacio. Pablo y Aldo Manucio sabios impresores de Venecia prestaban servicios á las letras con sus propios trabajos y con las numerosas ediciones de todos los autores antiguos. La Italia que recibiera la imprenta de la Alemania le pagó este beneficio dejándole el segundo lugar en el movimiento intelectual; y muy presto las universidades de Praga, de Heidelberg, de Colonia y de Leipsig gozaron de reputacion bien sentada. La Francia siguió fácilmente el impulso dado; vivos estaban todavía los recuerdos de Pedro de Ailly y de Gerson, ilustre canciller de la Universidad, y estos grandes hombres debian tener sucesores.

»Entre los eruditos que mas felizmente se inspiraron con los recuerdos de la antigüedad, la Holanda cita con orgullo el nombre de Erasmo de Rotterdam, uno de los hombres mas eruditos de su tiempo, tan notable por el profundo saber que demostró en sus traducciones de los Padres y en sus obras teológicas, como por la sutileza de talento, la elegancia y la claridad de estilo que brillan en sus *Coloquios* y en su *Elogio de la locura*. Erasmo se vió honrado constantemente con el favor de los papas á pesar de las mordaces sátiras con que persiguió sin contemplacion á la parte corrompida del clero. Tenia amistad con el frances Guillermo Budeo, matemático, arquitecto, teólogo y versado en la lengua griega, y con el español Vives, quien despues de estudiar en Paris y en Lovaina fué preceptor de Tomás Moro en Inglaterra y llevó á su país el buen gusto por los estudios. Estos hombres formaron el triunvirato de la ciencia y tuvieron por digno émulo al belga Justo Lipsio, á quien sus comentarios sobre los autores antiguos y sus obras de filosofia moral y política granjearon una merecida fama.

»Los vastos trabajos, las laboriosas investigaciones de tantos eruditos dieron muy pronto ópimos frutos. La Italia volviendo á entrar en la senda literaria robustecida en cien años de trabajos



clásicos y capaz de crear despues de haber imitado, produjo de repente sus mas elevados ingenios. Todos los géneros de literatura fueron cultivados á la vez: la poesia lírica por Bembo y los petrarquistas, la égloga por Rota y Sannázaro; al lado de las dulces poesías descriptivas de los napolitanos soltaba Berni sus mordaces sátiras en las cuales se burlaba con tanta finura como chiste de las extravagancias de su tiempo; el Aretino vertia á torrentes su amarga y sangrienta ironía, muy á menudo desdorada por licenciosas digresiones, y su espíritu ligero y venal trataba con igual indiferencia los asuntos religiosos ó los inmorales, á gusto de los que pagaban su talento. Ariosto se daba á conocer introduciendo mas dignidad en el género satírico, cuya gloria está cimentada en su famoso romance caballeresco el *Orlando furioso*, inimitable produccion de una musa tan fecunda como festiva, con el cual no se puede comparar el *Orlando amoroso* de Boyardo, refundido por Berni. Muy superior á todas estas epopeyas semi-burlescas aparece la creacion tal vez mas bella de la poesia moderna *La Jerusalem libertada* del inmortal Torcuato Tasso, del cual quedan olvidadas tantas y tan deliciosas poesías ligeras al aspecto de la obra magnífica en que hace revivir con entusiasmo los mas nobles recuerdos de las Cruzadas; y con todo el Tasso fué desconocido y perseguido durante toda su vida como la mayor parte de los grandes genios: solo un tardio reconocimiento puso sobre su sepulcro la corona triunfal, pero jamás memoria alguna ha sido mejor vengada por la admiracion de la posteridad. Entre los prosadores Maquiavelo, aparte los irónicos chistes que sazonan sus comedias y las lecciones de su inmoral política, puede colocarse algunas veces á la par de Tácito en su historia de Florencia. Guicciardini es un analista mas fecundo y mas agradable, aunque nó tan circunspecto ni tan verídico; y Paulo Jove no vacila en ejercitar su pluma en servicio de todos los que quieren comprar sus elogios.

»La poesia dramática aunque cultivada por el Ariosto, el Aretino y Trisino permanece en segunda línea entre las obras maestras del siglo decimosesto. Cual si tan brillantes esfuerzos hubiesen agotado el genio poético de los italianos, los espíritus mediocres no saben imitar de sus gloriosos predecesores sino el lujo muchas veces exagerado de la espresion. El *Pastor fido* de Guarini, á pesar

del notable talento de su autor introdujo ese genero presuntuoso y afectado que anuncia la decadencia de la literatura italiana durante la primera mitad del siglo décimo séptimo, en el cual Marini por su lánguido poema de Adonis merece el título de principal corruptor del gusto de los italianos.

»En Francia la literatura nacional queda muy atrás respecto de la italiana durante el siglo decimosesto; pero aunque entre más tarde en la carrera, pronto prevalece á la de las otras naciones, y al principiar el siglo decimoséptimo las poesías de Malherbe darán gloria á un período que se envanece con los nombres de Corneille y de Racine, de Bossuet y de Fenelon.

»Caracteriza las literaturas de Inglaterra y de España cierta fisonomía particular y aun diremos completamente original. A diferencia de las demás, deben muy poco al estudio de los antiguos, porque en su propio genio y en los caballerescos recuerdos de la edad media hallan sus poetas inmensos recursos. Ellas solas han ejercido un poderoso influjo en lo exterior y principalmente en Francia, sin que ellas obedecieran á impulsos estraños y hasta permaneciendo independientes una de otra. La Inglaterra cita un nombre que por sí solo bastaria para hacer la gloria literaria de todo una epoca: hácia el final del siglo decimosesto da los primeros pasos Guillermo Shakspeare, el Eschylo moderno, talento inculto, pero dotado de increíble vigor, que solo en la contemplacion de la naturaleza halla los cuadros de costumbres tan pintorescos y festivos que animan sus comedias, resortes enérgicos, pinturas sencillas, interesantes y á veces puras, á menudo sublimes y terribles y casi siempre verdaderas, de sus dramas, obras grandiosas al lado de las cuales es pálida cualquiera imitacion; ensayo y perfeccion de un género estraño que da á los grandes genios fuerzas inauditas, pero abruma á las medianías. Shakspeare es el Homero de Inglaterra. Muy distante de Shakspeare campea Edmundo Spencer tan elogiado por sus contemporáneos, imitador mediocre de las poesías pastoriles y romances poéticos de Italia.

»La España poseia en el mismo período una multitud de poetas que cultivaban á un tiempo como en Italia todos los géneros de literatura. Boscan, Almógaver, Mendoza y Montemayor ensayaban sus graciosos idilios, Cristóbal de Castillejo manejaba con finura